



De las palabras 2

1- Importancia

La importancia de la palabra en la comunicación humana y su significación en la creación de vínculos debe ser subrayada. Al punto que el ejercicio de narrar acontecimientos e historias, forma parte del bagaje más rico de que disponemos. En este punto, vale recordar que hay quienes plantean, que el verdadero oficio más antiguo del mundo, no es el que se dice, sino que es el de narrar cuentos ya que a todos nos gusta contar y nos gusta escuchar historias.

Así el uso del lenguaje, como vehículo de la relación entre nosotros, da para una serie de reflexiones.

Una de las más importantes diferencias en el uso del lenguaje entre varones y mujeres, se da en el territorio resbaladizo de las relaciones amorosas.

La necesidad de palabras como parte el vínculo es registrado de diferente manera por varones y mujeres. Para ellas, la importancia asignada a las palabras del diálogo con el compañero es gigantesca y define en muchos casos la perspectiva desde la que se evalúa un vínculo.

En una entrevista de la revista Sofía, Ivonne Bordelois plantea:

–El mito de Orfeo pone en escena, entre otras fisuras, el abismo entre los no escuchantes y los hablantes. En su variante brasileña, Orfeo desciende a los infiernos a salvar a Eurídice. La condición de su rescate es que hasta su salida del Hades, Orfeo, que va adelante, no se dé vuelta para mirar a Eurídice. Pero Orfeo no puede resistir la tentación de verla, se da vuelta y la pierde definitivamente. Eurídice le dice: **“Si pudieras escucharme en vez de verme”**. Hay una imposibilidad del varón de escuchar a la mujer, que para él es, ante todo, presencia visible, física o sexual, antes que una palabra portadora de sentido. El gesto de Orfeo no es único, se replica en toda la tradición lírica occidental, que expresa que el silencio no sólo le es necesario a la mujer, sino que también constituye uno de sus rasgos eróticos fundamentales. Pablo Neruda, por ejemplo, dice: **“Me gustas cuando callás porque estás como ausente / y me oyes desde lejos y mi voz no te toca. / Parece que los ojos se te hubieran volado / y parece que un beso te cerrara la boca”**.

Creo que ilustra desde lo literario, las dificultades en la comunicación en lo cotidiano de varones y mujeres.



He escuchado a mujeres que tomaban decisiones importantes, a partir de que su reclamo de hablar, fuera **tomado** o fuera **desoído** por su compañero. En el caso de una pareja en consulta, y cuando ya estaba casi terminada su relación conyugal, el hecho de que pudiera desplegarse una conversación reclamada durante mucho tiempo, permitió cambiar el rumbo (que era la puesta en marcha del divorcio) y que se dieran otra oportunidad .

En otro, el restablecimiento del diálogo de una mujer con su ex esposo, los encaminó a un reencuentro que hizo posibles nuevos proyectos .

Por fuera del vínculo amoroso la necesidad de comunicación es vital en todas las circunstancias. Tal vez lo es más aún en situaciones desdichadas. En la cárcel, según relato de una ex presa política, la importancia de tener contacto y recibir noticias era la más exigente, la más aguda. Las llevaba a las reclusas a afrontar penosos riesgos. El aislamiento de la celda de castigo era la peor forma de opresión, porque la comunicación era lo más anhelado.

También en situaciones de pacientes terminales, en que la posibilidad de hablar de sus sentimientos e inquietudes, permite un balance y una despedida que atañe a la dignidad de la partida. Muchas veces sucede que por la angustia que está atravesando el protagonista desea preservar a los más cercanos, y hablar con otras personas de su círculo no tan íntimo.

Además del valor del hablar, del decir, en tanto contenidos que se comunican, existe otra dimensión de las palabras, y es la musicalidad de las palabras en sí mismas, que aunque no se tenga aptitudes ni para resonar a la 5ta sinfonía, permite dar el tono de un encuentro, y según se las utilice, crear un clima propicio al entendimiento.

2- Acerca de hablar

Emilia me hizo conciente, durante una consulta y cuando ella era apenas adolescente, de su importancia, cuando considerando los votos que profesan las religiosas, reconoció que no podría ser monja por el voto de silencio. En aquel momento se cuestionaba la vocación que la pondría (según ella imaginaba) a salvo de los avatares amorosos.

Y ahora que es casi adulta, con su reflexión: “Ironía usan los cobardes, que no son capaces de decir las cosas de frente” me llevo a pensar que tiene razón y en cuanto, los usos del sarcasmo denigran la lengua.

Obstáculos

Las interrupciones que hacen imposible escuchar lo que el otro quiere decir, el hecho de sugerir o aconsejar cuando no es lo que se pide, también obturan el despliegue del habla.

Sobre secretos a medias



Los secretos a medias enturbian el discurso y complican el entendimiento. Cuando alguien dice algo pero oculta datos, esto se registra confusamente

Camila contaba que resistió el asalto de un ladrón, ladrón que tenía un cuchillo porque pensó que ella tenía tanta ropa, que aunque intentara hierirla no lo conseguiría. Cuando relato otra vez el suceso dijo que además de mucha ropa por fuera, tenía dos cervezas por dentro, y que eso la envalentonaba.

Raquel argumentó que debía intentar volver a su ciudad, Córdoba, después de recibirse, para dar satisfacción a sus padres. Parecía extraño, en la medida que ya había creado fuertes vínculos laborales y afectivos en Rosario, donde había estudiado. Lo que no dijo en su momento, sino mucho después, que lo que la llevó era la relación pendiente que debía cerrar antes de retomar su vida.

Sara contaba lo angustioso que había sido obtener el reintegro de un dinero, dejado a un pariente político, deuda que éste se negaba a reconocer y toda su insistencia para obtener la devolución. Lo más dramático del relato consistía en que después de obtener dicho reintegro, agotada por el problema que la tenía insomne, durmió muchas horas seguidas. Lo que agregó años después al relato es que debió amenazar a dicho pariente con contar un grave secreto, con lo que logró que se hiciera cargo de la deuda. Es decir, que mantuvo oculto el haberlo chantajeado.

Los enigmas

En las poesías, o en la letra de las canciones, algunas veces queda en el misterio el mensaje que se intenta transmitir.

En la poesía de Sor Juana: "Pues cual es más de culpar/ aunque cualquiera mal haga/...el que peca por la paga/ o el que paga por pecar..." me resulta incierta en cuanto a quien merece más culpa. Lo he conversado encontrando diferentes interpretaciones de dichos versos. Sí es más culpable el que se ve obligado a pecar, porque sin la falta (el pecado) no podría sobrevivir (peca por la paga), o el que acepta el precio de la transgresión, pagando por ella la sanción prevista.(Paga por pecar)

En letra de vals. "...Fue porque sí, que de pronto no pudimos pensar, que es más fácil renegar y partir, que vivir sin olvidar" Misteriosos destinos respecto a lo que pueda ser más fácil, o más dificultoso. Dar un portazo y retirarse de la situación que mortifica o quedarse a vivir dicha situación, sabiendo que la recordación continuará.

Hay producciones poéticas que por su ambigüedad, dan lugar a diferentes interpretaciones, tal el caso de las que anteceden.

Control



Para evitar la emoción, en el relato de sucesos conmovedores, me he encontrado con que es posible hacerlo, controlando tonos de voz y adjetivos que le darían más fuerza. Seguir hablando, a veces, implica aligerar la carga para poder decir, aunque sea un decir a medias.

Por ejemplo, relatando la influencia de las circunstancias de hechos conmovedores a veces es necesario despojar a las palabras para poder continuar. Se relatan los sucesos de modo que queden lavados en una versión, que es la única que era la que se puede dar en ese momento: pobre y pasada por lavandina.

Así la chance de controlar los afectos, amortiguando su intensidad, al servicio de continuar contando aquello, que por su fuerza nos inunda, es un recurso frecuente.

3- Astucias: Lo que me cuentan

Respecto a esto, es conocida la posibilidad de pasar por el tamiz el mensaje y su intención situando su contexto. Para ello basta plantearse:

Quién me lo cuenta? Qué relación previa existe?

Por qué me lo cuenta? Qué le sucede?

Con qué intención me lo cuenta? Que se propone con el relato?

Qué lo lleva a contármelo en este momento?

Busca alguna respuesta de mi parte al contarlo?

Reflexiones cuando cuento algo solo por contar.

En ese caso no espero que digan:

Pero yo no tengo la culpa... (como si contarlo fuera acusar del pesar que se relata)

Le hubieras contestado...(dando por sentada la réplica brillante que no se nos ocurrió)

Vos tenés que decirle...(ordenándonos como en un mandado)

Vos me decís que yo debiera... (suponiendo en nosotros la intencionalidad de inducir al oyente)

Y yo estaba solo compartiendo algo, ni acusando, ni pidiendo consejos, ni con indirectas o sutilezas intentando influir o manipular de algún modo al interlocutor .

Hablar de códigos. Lo gestual.

El empleo de jergas es usual en determinadas profesiones. Abogados, médicos y psicoanalistas tienen sus modos propios que suscitan desde el respeto a la burla.



Los gestos también son vehículos que utilizamos para expresarnos. Puede asumir diferentes formas. La más conmovedora fue la del abuelo que comentó: “Al bebé de mi hija lo operan mañana, Voy a verlo todos los fines de semana... y cuando lo tengo en brazos, ya me conoce y me balbucea con los ojos... vos no sabés como me habla y como lo entiendo. Ese código implicado en la mirada y la interpretación tenía la fuerza del afecto.

Por fuera de éstas, sin duda deben haber ustedes recordado situaciones de manejo del lenguaje sorprendentes. También los adultos tenemos posibilidades de descubrirnos en usos no convencionales al comunicarnos.

Me sucedió una vez que llevé a reparar un sifón de soda que no funcionaba. La empleada que lo recibía me preguntó: “Que tiene”. Yo le respondí: “Está triste”. ¡Y ella entendió! ¡Oh maravilla, no fue necesario decirle nada más!

Se trata de códigos en que lo poético se infiltra para enriquecer el mensaje.

4- El lenguaje de los niños

Pocas cosas más subyugantes que la adquisición y empleo del lenguaje en los chicos. El niño que en el taller de robótica pudo ver que su creación, algo construido con su profesor, respondía a indicaciones dadas con las manos y se desplazaba a izquierda y derecha. Entonces musitó: “¿Tiene alma?” Su desconcierto, su asombro encontró cauce en la pregunta. No existían palabras más adecuadas para expresar su sentir ante lo inexplicable.

Un niño que acompañaba a su abuela, directora de Escuela al acto del 25 de Mayo. Como ella le habían recomendado no decir nada, no abrir la boca pues decía palabrotas con frecuencia, quedó mudo cuando las maestras lo rodearon preguntándole: ¿Cómo te llamás rico? ¿Es que te comieron la lengua los ratones? ¿No querés decir algo? Miró a la abuela y preguntó: ¿Puedo? La abuela se la vio venir, pero asintió. Entonces él respondió triunfante: “Sodete”.

También mencioné en un trabajo anterior al comentario del niño que ante la laguna seca, que fuera lugar de juegos describió en impecable síntesis: “Mira el agua vacía”.

Y también están las asociaciones originales, como las de Micaela, que me mostraba un botón de strass, llamándolo “espejito bebé”. Y advirtiéndome que algunos zapatos tienen “baranda” para referirse a la presilla.

La sagacidad de los niños en el uso y el cuestionamiento del lenguaje se encuentra en otros ejemplos: Un niño estaba fuera de la vista de su madre, que lo escuchaba saltar como de un trampolín de los sillones, y que al preguntarle “¿Qué estás haciendo?” respondió: “Nada, nada...” Al rato se dirigió a la madre para decir: “¿Qué quiere decir



inmiscuir?” Cuando ella intentó explicarle, él respondió: “¡Ah, bueno, no tenés que inmiscuirte...”

Otro salto a la cama e los padres, se instaló en el medio y preguntó: “¿Qué quiere decir interferir?”

En la actualidad, con el uso de computadoras se dan casos aún más reveladores: Un niño de dos años, sorprendió a su padre señalando la máquina y pidiendo “Tetitas, tetitas” Sucedió (pero esto lo supieron los padres después) que el hermanito de cuatro, que iba a Jardín y podía deletrear “tetas”, (se llama Mateo) había logrado entrar a una página de desnudos, y compartirla con el menor, de allí el insólito pedido.

5- **Importancia de los nombres y de nombrar.**

El nombre propio toma su fuerza significando y signando al portador. No es indiferente llamarse Pilar, o Marcos.

No poder nombrar al otro por su nombre, nos habla de una dificultad seria.

¿Cómo inhibición casi mortífera en una consultante? Ella traía el deseo y la imposibilidad de nombrar por su nombre de pila a su esposo. Sentía que él deseaba que lo hiciera, pero algo del orden de la impotencia se interponía. Luchaba por hacerlo y sentía que esa barrera los dejaba a los dos expectantes y a ella en deuda.

¿No nombrar cómo señal de desprecio en el protagonista del cuento de Liliana Bodoc “Salomón Adret”? En él, un viejo médico jamás llama a su ayudante por su nombre cristiano, como señal de repudio a la conversión que este había aceptado en tiempos de persecución.

En otros niveles de cierta frivolidad sucede a veces la elección de “nombres elegantes). Federico que cambió el de Eva por Verónica, al presentarla en el exclusivo y elitista club de Planeadores. También allí, sustituir su nombre por otro, supuestamente más elegante o sofisticado, implicaba una crítica y un rechazo de quien era Eva.

Cuando Edith dijo su nombre, la encargada de la residencia de ancianos, donde ella ingresaba a trabajar, dijo que la iba a llamar Ramona. Todos estos casos suenan como modos insultantes de rechazo. Sobre nuestro nombre y nuestra imagen corporal se construye el sentimiento de mismidad, de allí su importancia, y lo significativo de cualquier ataque.

Cambiar los nombres del nombrado por otro, implica en algunos casos una devaluación: del niño que llevó Marta a su casa con fines de adopción (a su vez adoptada ella misma) y que remitía a que no lo aceptaba plenamente. Llamarlo con otro nombre como expresión de un deseo: de que



fuera otro y no quien era, con ese nombre, con esa historia de abandono, con esas características que hacían difícil la integración.

En la misma sintonía se pueden leer la sustitución de nombres de los niños apropiados que ya habían sido nombrados, o cuyos padres ya tenían un nombre elegido, que fue arrasado con toda su historia en la maniobra de captura.

OLVIDO Y SILENCIO (1)

*(a veces)... analizar es aceptar la responsabilidad de matar el silencio,
integrar el pasado y construir un porvenir.*

Juan Carlos Volnovich

Theodor Adorno postuló: “No es posible escribir poesía después de Auschwitz”. Y describió desde allí a la historia, como historia del dolor.

Es cierto, no se puede pensar, no se puede escribir de la misma manera. No se puede leer entre nosotros de la misma manera, por ejemplo Antígona, como antes la habíamos leído.

Pero lo que me interesa plantear (coincidiendo y deteniéndome en Gunther Grass) es que además de que no se puede escribir de la misma manera, lo que no se puede es dejar de hacerlo después de Auschwitz y de todos los equivalentes que hacen a nuestra historia como grupo, pero también como individuos. Después de todas las destrucciones sociales y personales que nos arrasan. Y tal vez la única manera de no aceptar ese fracaso consista en que la palabra y la escritura sean posibles. Y para ello en estos casos, palabra y escritura deban aliarse a la memoria previniendo el olvido de la historia y de las historias.

Y aquí quiero detenerme para expresar una convicción y un temor. La convicción es que todos, todos y cada uno de nosotros atravesamos o atravesaremos en algún momento de nuestra vida una experiencia de catástrofe que nos marque de tal modo –nuestros Auschwitz personales- en las que la tentación de silenciar y olvidar pueda prevalecer.

El temor es que esta comparación, formulada desde el más profundo respeto, pueda sonar irreverente. Utilizo la metáfora de Auschwitz en la expectativa de que, como si dijera Hiroshima, como si dijera Bosnia, como si dijera la ESMA pueda remitir a una intensidad de afecto arrasador y referirse a efectos irreversibles en el transcurrir de nuestras vidas.

Y yendo a esos efectos que nos involucran en lo personal y/o en lo colectivo ¿se puede medir su fuerza? En lo personal, (en los Auschwitz íntimos) tal vez por la parálisis que una vez instaurada anticipa la muerte, silencia la palabra y entronizan el dolor, la decepción y la desesperanza.



En las tragedias colectivas por las dificultades interpuestas al testimonio de los sobrevivientes, por su mutismo de años. Como contrapartida a esto ¿puede haber esperanza desde el momento en que hay registro de algunos testimonios y éstos pueden escucharse?.

Ante lo inconmensurable e irrepresentable (Adorno) de estos exterminios cabe considerar la necesidad de hacer surgir una multiplicidad de representaciones como garantía de la memoria. El olvido considerado como la peor forma de discriminación, y la recuperación de la palabra que nombre, como la meta a proponer.

Un tema que insiste es el de cuáles son las posibilidades y los límites que impone el lenguaje. ¿Cuándo y por qué descubrimos que hay palabras que no se pueden decir, o que se pueden decir pero haciendo una elipsis, o que se pueden decir pero no entender del todo? Palabras que son “imposibles e inagotables” a un tiempo, imposibles por el dolor a que están asociadas, inagotables pues cuanto más se pronuncian más crece la necesidad de decir.

Dice Jorge Semprún: “...Una duda me asalta sobre la posibilidad de contar. No porque la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivible, algo del todo diferente...Algo que no atañe a la forma de un relato posible, sino a su sustancia. No a su articulación sino a su intensidad. Solo alcanzarán esta sustancia, esta densidad transparente aquellos que sepan convertir su testimonio en objeto artístico, en un espacio de creación. O de recreación. Únicamente el artificio de un relato dominado conseguirá transmitir parcialmente la verdad del testimonio...”

De las distintas guerras de la Internacional de la Muerte, una de estas guerras se libra contra la memoria. Trastocar los hechos, reemplazar los recuerdos.

El sobreviviente que da testimonio habla por delegación del que quedó silenciado. “El verdadero testigo es el otro, el que no volvió, o si volvió, volvió mudo” escribía Primo Levi.

La imposibilidad del testimonio, hace que aquello vivido permanezca inaccesible por años. Jorge Semprún permaneció quince años en absoluto silencio. Luego pudo parir: “La escritura o la vida”. Recién en el 2000, la antología “Redes de la memoria” compila textos de nueve escritoras argentinas presas durante la dictadura militar.

¿Y cómo dar cuenta de esas realidades catastróficas –personales y sociales-si su evocación está tironeada entre la necesidad de recordar y la estrategia de olvidar? ¿Es posible hallar las palabras que den cuenta de lo indecible? ¿En que lugar confluyen la posibilidad de nombrar y una ética que respetando el dolor haga posible su representación sin que ésta espante? ¿Cómo expresar nuestras pérdidas y mutilaciones sino a través de la palabra?

Guelman lo plantea: la palabra se alza libre en la prisión de la tragedia. Y recordando a Celán y su experiencia aniquiladora en el campo de concentración, repite: (a pesar del dolor) “Alcanzable, cerca y no perdido quedaba algo: el lenguaje”.



Frente a lo vivido, no decirlo con el decir heredado, sino transformando la palabra desde la impotencia para transmitir.

La autoridad del testigo tal vez resida en hablar en nombre de la incapacidad de decir. Testimoniar hoy es, en ese presente constituido como poema, recibir un pasado insoportable: una memoria.

Hay una expresión que remite a la más completa devastación. Es la palabra Shoah, acuñada para designar el exterminio nazi. Shoah, también apunta a que esa devastación y esa ruina no es algo cancelado sino que persiste. Y remite a algo que por fuera del tiempo permanece arrancado del decir. Eso no cancelado y aún vigente persiste –aún olvidado y silenciado- y se sitúa en aquello que por “real, objetivo y actual” (Freud) sigue instaurándose día a día y produciendo efectos.

Al fin, amnistía y amnesia tienen la misma raíz.

Todos hemos sido testigos del abismo, de diferentes abismos.

Desde la noche y niebla que atraviesa a ramalazos nuestra historia reciente, desde el gris de plomo de los años oscuros, desde la reverdecida arrogancia de quienes siguen enaltecendo los propios suelo y sangre (SS) en desmedro de “los otros”, de los diferentes, surge el intento de recuperar la palabra.

(Y los diferentes pueden ser los sudacas, o los bolivianos, o los gays, o los villeros, o las mujeres, y todos estos se están saliendo del coro para ocupar el centro de la escena)

Y me atreveré a pensar la Shoah y a extender su significación trágica a otros hechos sociales y otras experiencias individuales de límite, en donde lo más humano de lo humano queda interdicto, bloqueado.

Se habla de la valentía de recordar, de la laboriosa tarea de recuperar la palabra silenciada, pero para desafiar la Internacional de la Muerte (Campo de concentración pasados o campos de refugiados actuales en la arrogante Europa expulsora –descritos por Agamben-, globalización en curso, enfermedades irreversibles, cárceles, asilos, manicomios) operante fuera y también dentro de cada uno ¿qué recursos deberán ser activados? ¿Y cómo engarzar en ese desafío la reconstrucción personal en lo sociohistórico?

Y pareciera que detenerse en sucesos del pasado es desconocer las circunstancias que desde el presente nos agobian. Pero bien podemos concebir este presente como surgiendo por entre las grietas, que como heridas mal cerradas persisten de ese pasado.

Yerushalmi escribe: "Faltos de una halakhah (Ley), no estamos en condiciones de trazar la línea divisoria entre lo “excesivo” y lo “demasiado escaso” de la investigación histórica...si me es dado elegir, me pondré del lado del “exceso” de historia, tan poderoso es mi terror al olvido”...



En un sondeo publicado en Le Monde sobre este tema, la pregunta principal estaba formulada así: ¿De las dos palabras siguientes, olvido o justicia, cuál es la que mejor caracteriza su actitud? Revelando como al pasar algo que es posible pensar: en estos casos tal vez el antónimo de olvido no sea memoria sino justicia.

Y Nicole Loraux advierte que el olvido de lo que no se olvida requiere una puesta entre paréntesis de recuerdos que quizá constituían la identidad. Lo inolvidable (¿el inolvidable?) habita al enlutado, que conservará en sí “encriptado” lo que no puede nombrar. (El sobreviviente como cripta que alberga al inolvidable en un duelo perenne)

Las metáforas de Auschwitz que hoy nombro habitan nuestro presente.

Y a veces, como planteaba , las metáforas de Auschwitz nos constituyen. Operan desde adentro como enfermedad, locura, muerte.

Silencian nuestra palabra y obturan nuestra memoria.

Por eso, construir un lenguaje que exprese la devastación y recuperar los recuerdos olvidados, sigue siendo la meta de legítimos esfuerzos.

María del Carmen Marini 2012

(1) Fragmento de ponencia en la 2da Jornada de Psique: “Crisis social y sufrimiento psíquico” 2003